

El fin del conflicto salvadoreño *

Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno;
Excelentísimo señor Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas;
Excelentísimo señor Secretario de la Organización de Estados Americanos;
Señores representantes del Gobierno de El Salvador y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional;
Distinguidos invitados;
Señoras y señores:

Para el pueblo y el Gobierno de México es un gran honor que nuestro territorio haya sido escogido por el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para firmar la paz. Nos honra también la presencia del Presidente de El Salvador, de los Jefes de Estado de Centroamérica, de Colombia y Venezuela; de nuestro amigo el Presidente del gobierno español; de representantes de gobiernos amigos y del Secretario General de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos.

La presencia de todos ustedes confirma el significado que la paz acordada tiene para el pueblo de El Salvador, para la región y para el mundo.

Constituye una demostración palpable de que en esta década, próxima al milenio, es posible aliviar las heridas, establecer la concordia y cooperar en las causas comunes de los pueblos.

Hoy es un día de triunfo del pueblo y para el pueblo salvadoreño.

Nos alegra que el diálogo, la razón y la justicia prevalezcan en un país que es entrañable para todos nosotros.

Se acaba así, con un largo y trágico conflicto que hizo sufrir demasiado al pueblo de El Salvador y que afectaba gravemente la estabilidad regional.

Hoy existe voluntad política para instaurar la paz. Se responde al ánimo del pueblo de abandonar incertidumbre y violencia, de abrir oportunidades, de restañar las ausencias de más de una década.

Gracias a la serenidad, la constancia y la decisión de las partes firmantes, hoy el pueblo salvadoreño tiene por

delante la esperanza de una vida civil, democrática, productiva, de respeto a la dignidad humana.

Los salvadoreños merecen la paz y por eso enfrentan hoy con valor, el desafío de construir generosamente, con base en este acuerdo histórico, un nuevo y un mejor futuro.

El triunfo de El Salvador es también un triunfo de la región.

Los conflictos violentos postergaron en el istmo la realización del empeño colectivo para alcanzar más bienestar y más justicia.

Hoy, los pueblos centroamericanos no quieren que pase ya un día más sin buscar soluciones efectivas a sus problemas de crecimiento, sin impulsar en los hechos su industria, su comercio y su cultura.

La lección que estos años difíciles han dejado en América Latina es imborrable.

No vamos a desaprovechar la más grande riqueza con la que cuentan las naciones: la energía constructiva y pacífica de sus pueblos. Su unidad en la democracia, su esfuerzo libre, productivo y eficiente.

La paz es siempre el principio de toda solución, y la cooperación entre los pueblos su más firme aliado.

El triunfo de El Salvador, es también un triunfo de las armas de la razón sobre aquéllas de la destrucción. Y por eso es un triunfo del mundo.

Se recogen ahora los frutos de empeños diplomáticos pasados; de un proceso pacificador que tiene como principales expresiones las históricas reuniones de los mandatarios centroamericanos. De acreditar los principios de no intervención, de autodeterminación, de solución pacífica de las controversias y, ahora, de cooperación para la paz y el desarrollo.

Celebramos así, que la negociación sea ámbito de entendimiento y que este acuerdo que hoy testificamos alumbré los tiempos por venir. Donde la solución armónica de las diferencias sea el método universal de la convivencia humana en el siglo XXI.

La Firma de este Acuerdo es un acto de valor que compromete a las partes a cumplirlo en forma congruente con los deseos de unión y equidad de este pueblo hermano.

Han logrado así, la primera victoria en el camino de la reconstrucción y del progreso: pasar de ser guerreros a constructores y productores.

Compartimos el orgullo de testificar este Acuerdo y por eso queremos compartir juntos la lucha contra el atraso, la injusticia y la pobreza.

Enfrentamos en América Latina la oportunidad histórica de que nuestro continente sorprenda nuevamente al mundo y que lo haga hoy porque edificamos, con la tenacidad y el temple de nuestros pueblos, sociedades libres, sociedades justas.

Señoras y señores:

México comparte el alma y el ánimo iberoamericano, entendemos las heridas y nos regocijamos con todas las victorias. Nuestras culturas afines nos unen y comprometen. Así lo han asumido los gobiernos de mi país en la historia y así estamos decididos a colaborar, siempre con respeto, en la nueva era de la región centroamericana.

Este propósito, compartido con los gobiernos de España, Colombia y Venezuela, confirma la vocación de nuestros pueblos en las horas difíciles y ahora en las horas del trabajo para la paz.

* Palabras del presidente, Carlos Salinas de Gortari, durante la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador. México, D. F., enero 16 de 1992.

Hemos probado la eficacia de la colaboración respetuosa de los países de la región, en el que participara así también el gobierno de Estados Unidos, reafirmado en el grupo de amigos del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas quien, bajo la responsabilidad de Javier Pérez de Cuéllar y a través de su representante Álvaro de Soto, —Don Javier— se distinguió en estas negociaciones, honró su cargo y cumplió su misión histórica.

Hoy, Boutros Ghali muestra ser un verdadero amigo de la región. Hay congruencia con los principios y fidelidad a las metas de la convivencia internacional.

Este Castillo de Chapultepec, escenario del heroísmo de la juventud mexicana, es hoy marco para la paz. Los acuerdos firmados son de esperanza para el pueblo salvadoreño, de oportunidad para la cooperación en Centroamérica y de seguridad para el mundo, terminando así con las últimas huellas de la guerra fría.

No ocultamos ahora la satisfacción y alegría que existe entre todos los mexicanos. Resplandece la paz y la concordia para un pueblo valeroso que sabrá defenderla como cimiento de su comunidad y de su destino. Nos unimos a cada salvadoreño, en estos momentos, porque es también una invocación a lo mejor de la humanidad.

Que la paz se convierta ahora en justicia, en libertad y democracia. Es lo que está a la altura de la dignidad del pueblo de El Salvador y es lo que desea, respetuosa y fraternalmente, el pueblo hermano de México.